

Fuerteventura es la isla de mayor longitud, con unos 100 km desde la Punta de la Tiñosa en el norte y la Punta de Jandía al sur, y la segunda en extensión del Archipiélago con una superficie de 1.659,71 km² incluidos los 4,38 km² de la isla de Lobos. A la vez, es la más próxima al continente africano, existiendo una distancia de algo menos de 100 km entre la punta de la Entallada y Seguía-el-Hamra en Marruecos. Una de las principales características geográficas, a parte de las mencionadas, que define y diferencia a Fuerteventura, es el escaso desarrollo de los relieves montañosos. La máxima altitud se localiza al sur de la isla, Pico de la Zarza con 807 m.

La ocupación agropecuaria histórica de buena parte de la isla y el proceso reciente de abandono, con las dificultades subsiguientes de recuperación de la cubierta vegetal hacen que una superficie considerable de la isla merezca para los autores del Mapa Forestal de España, al que seguimos, las calificaciones de *desierto* y *semidesierto* (entre los que se incluyen también zonas por razón de la naturaleza de la roca madre y la inexistencia de suelo: jables y malpaíses, fundamentalmente). Esta es una realidad que conviene tener muy presente a la hora de la ordenación de la isla en materia de vegetación, al margen, claro está, de la riqueza por diversidad y endemismos que presentan aún algunos enclaves, donde la cubierta forestal se mantiene todavía en estado natural, con diversos niveles de evolución, y que exigen, por ello, un tratamiento de protección y conservación absolutos.